

SAN FÉLIX, EL GERUNDENSE

POR

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

Los nativos de la tres veces inmortal ciudad tal vez rectificarían, por modestia, diciéndonos san Félix, el *Africano*. Sabido es que una tradición histórica plurisecular, no suficientemente probada, le hace oriundo del norte de Africa. Pero mientras no nos lleguen conclusiones definitivas de la autenticidad histórica de las lecciones del Breviario, preferimos verle desfilar a la manera de Prudencio en el cortejo de santos representativos de cada capital. Así lo distinguiremos de otros Félix que constan en el martirologio español, v. gr.: Félix Hispalense, Félix el Toledano, Félix el Zaragozaño...

Y, ¿qué es lo que se sabe de nuestro Félix?

En realidad, sabemos poco y mucho. Poco por lo mucho que vemos escrito de su vida, pasión, martirio y culto en España y en el sur de Francia, la antigua *Narbonensis*. Mucho, demasiado, por lo poco que nos queda una vez hecha la criba. No diremos que todo sea paja. Cada día las investigaciones nos ofrecen sorpresas, ratificando y rectificando datos que se daban como leyendas o que se sentenciaban como históricamente inconcusos. No obstante, quisiéramos más grano para nuestro Félix.

Con todo, sea poco, sea mucho, la criba debe hacerse. Nuestros tiempos lo urgen. «Devuélvase su verdad histórica a las pasiones o vidas de santos», exhorta vivamente el Vaticano II.¹

Cuando, tres lustros ha, los clarines bélicos dieron las notas de paz y reconstrucción, empecé ilusionadamente esta tarea. La investigación teológica me dio a comprender la necesidad de un estudio histórico-eclesiástico serio, sin prejuicios o progresismos demoledores. Abundé en ello al leer por aquellos mismos días una justificación de uno de los más competentes investigadores eclesiológicos en el campo de la Historia: «Que nadie

¹ Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 92, c.

crea que, al redactar las presentes notas, hemos querido hacer obra demolidora y combatir tradiciones respetables. Por el contrario, nuestro deseo es de revalorizar el culto de los mártires auténticos, tan espléndido en épocas pasadas, que se ha ido extinguiendo para dar paso al culto de otros santos que adquirieron renombre a base de leyendas». ² Si de algún mártir podía rubricarse este criterio de sana investigación, me pareció que era de nuestro Félix. Los santos y mártires de nuestra diócesis reclamaban ser recordados y estudiados con este amor a la verdad, caldeado con el cariño de la fe. A medida que pasan los días, entiendo que esta labor paciente es tarea diocesana —no de uno que otro aficionado— bajo la dirección de los que el Obispado destinó para especializarse en estos menesteres, sin que nadie regatee su cooperación. A la larga —si no es de momento— se recogerá el fruto, así como ahora pagamos las consecuencias de desdías pasadas.

Con esta intención, pues, ofrezco lo recogido otrora, tamizado ciertamente con datos u opiniones que posteriormente salieron a luz. Queda mucho, muchísimo quehacer por delante, por ejemplo: la cuestión del nombre en las diferentes lenguas románicas, la historia de la excolegiata, la devoción y culto al Mártir dentro y fuera de Cataluña... Y de lo recogido, será preferible limitarme hoy a dos puntos: 1.º, a demostrar la verdad histórica de la existencia del mártir Félix venerado en Gerona; 2.º, a delinear los procesos de investigación para obtener la parte substancial de su biografía, pasión y martirio.

I

LA EXISTENCIA DE UN MÁRTIR FÉLIX, CUYAS RELIQUIAS RECIBEN CULTO ESPECIAL EN GERONA, ES HISTÓRICAMENTE IRREFUTABLE

Y que esta veneración gerundense data, al menos, de últimos del siglo IV, no creo que el más exigente de los críticos se atreva a negarlo. De consiguiente, del mismo siglo que presenció el martirio de nuestro Félix, si nos hemos de fiar de la liturgia mozárabe.

1. El testimonio que presentamos en primer lugar es admitido por todos. Es del poeta más esclarecido de la antigüedad cristiana, cuya lírica

² JOSÉ VIVES, PBRO., en «Analecta Sacra Tarraconensia», vol. XIV (enero-junio 1941), pág. 47, Balmesiana, Barcelona 1943.

se ha comparado a la de los mejores clásicos latinos,³ a quienes, a mi entender, aventaja no pocas veces en profundidad de pensamiento: Aurelio Prudencio Clemente.

Es un poco de nuestra casa. La misma referencia que nos hace de Gerona nos da la impresión de haberla visitado, siquiera de paso. Quizá en uno de sus viajes a Roma. Los dos versos que nos dedica y que merecen nuestra perenne gratitud son compañeros de los dos dedicados a su tierra. Además, se siente pirenaico. La mole imponente de los nevados Pirineos, *Pyrenas ning[u]idos*,⁴ aducida como segunda barrera que le separa de la Urbe, de la *Roma Sacra*, es visible en los días claros desde su Calahorra. Pero es un calagurritano enamorado de la Tarraconense, su provincia, si tenemos en cuenta las estructuras jurídico-administrativas de aquellos tiempos. Es uno de los ciudadanos y católicos más próceres de nuestra historia. Incluso en la probidad de las fuentes que le van suministrando noticias, jinetes de los caballos alados de su inspiración. Tal el caso del himno IV del *Peristephanon*, nuestra primera prueba documental vv. 29-30:⁵

*Parua Felicis decus exhibebit
artubus sanctis locuples Gerunda,
nostra gestabit Calagurris ambos
quos ueneramur.*

Es digna de notarse la ocasión en que escribe estos sáficos nuestro insigne poeta latino, porque ello da un relieve singular a san Félix sobre todos los demás mártires gerundenses. Prudencio, en un derroche de admiración a su entrañable Zaragoza —como ciudadano parece amarla igual que a su patria chica—, pretende hacer resaltar en este himno IV del *Pe-*

³ ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., en su Introducción general III, 7, a las «Obras completas» de Aurelio Prudencio, Ed. de la B. A. C. (Madrid 1950). Es la edición de que nos servimos para todas las citas de Prudencio.

⁴ *Peristephanon*, II, vv. 537-540.

⁵ Id., IV, 29-32: «La pequeña Gerona, rica en miembros santos, presentará la gloria de Félix». Como detalle significativo diremos que el verso siguiente recuerda a Barcelona con su mártir Cucufate: *Barchinon claro Cucufate freta — surget et Paulo speciosa Narbo...* «Barcelona se levantará apoyada en su esclarecido Cucufate, y a Pablo la hermosa Narbona...» Es curioso observar también la coincidencia de hablarnos seguidamente del mártir Pablo de Narbona, como quien sigue la vía romana; iglesia, por otra parte, tan vinculada a la historia del culto a nuestro Félix.

ristephanon la gloria de la capital del Ebro por tener diez y ocho mártires que la defenderán ante el supremo Juez en el día del juicio. Para que sea más intenso el colorido y más viva la emoción, nos pinta, a lo Ribera, un desfile brillante de ciudades, presididas por sus más destacados atletas de Cristo. Es la primera, la africana y fecunda Cartago. Sigue Córdoba y sus tres coronas. A continuación Tarragona y su triple diadema. E inmediatamente «la pequeña Gerona, rica en miembros santos, mostrará la honra de Félix».

Una sencilla exegesis nos descubre las siguientes conclusiones: que Gerona era pequeña y, por tanto, en el caso de pasar por ella era fácilmente visitable; que, a pesar de ser pequeña, era célebre por la abundancia de reliquias santas; que entre todas ellas se destacaba la de san Félix; que, en fin, había una comunidad cristiana floreciente en pleno siglo iv.

Porque, cuando Prudencio escribe este himno IV del *Peristephanon*, todavía no ha ido a Roma (año 401),⁶ y como quiera que había nacido en el 348 según nos da la frase *oblitum veteris me Saliae consulis arguens sub quo prima dies mihi*,⁷ siguese que, a sus cincuenta años, después de haber desempeñado cargos públicos administrativos⁸ en la Tarraconense, nos transmite con probada honradez lo que ve y ha oído.

De donde sacamos otras dos conclusiones: que para la composición de nuestros sáficos se serviría de la tradición oral, de las Actas de los Mártires y de la liturgia, ya que la *illatio* o *praefatio* de la misa cantaba la pasión del mártir en su fiesta; y que, en nuestro caso, habría algún templo dedicado a los mártires, en especial a san Félix, conforme lo indica el culto de las reliquias a tenor de aquellos tiempos.

¿Tenemos algún rastro de ello?

2. «De él (san Félix) hicieron particular memoria los Martirologios más antiguos, los escritores históricos naturales y extranjeros y la liturgia hispano-gótica o mozárabe...»,⁹ afirma el celebrado historiador local canónico doctor Dorca.

⁶ Introducción citada, pág. 17.

⁷ *Praefatio*, vv. 24-25.

⁸ Id., vv. 16-23: *Bis legum moderamine — frenos nobilium reximus urbium — ius civile bonis reddidimus, terruimus reos... — Tandem militiae gradu — euectum pietas principis extulit — adsumptum propius stare iubens ordine proximo...*

⁹ *Colección de noticias para la historia de los Santos Mártires de Gerona y de*

No exagera. Está en lo cierto. Le debemos mucho, sobre todo si lo cotejamos con investigaciones recientes, aunque tengamos en algunas ocasiones que disentir de su argumentación.¹⁰ Vamos a ver en lo qué disentimos y en lo qué estamos de acuerdo hoy.

Lo estamos totalmente en que el *natalis sancti Felicis Gerundensis* consta en todos los calendarios litúrgicos y en documentos anteriores al 711, hasta entroncar con nuestra cita prudenciana. Nos lo prueba documentalmente el especialista español más destacado en esta materia.¹¹ Por nuestra parte, sólo queremos transcribir el testimonio que hemos leído en el martirologio más célebre y más cercano a Prudencio. Se trata del llamado *Hieronymianum*. Contiene unos seis mil nombres y fue ordenado hacia el 450 en el norte de Italia, pero refundido luego hacia el 600 en las Galias.¹² En el día 1 de agosto, entre otros santos, figura, como mártir, nuestro san Félix: *In Spaniis Gerunda ciuitate natalis sancti Felicis martyris*.¹³

Aunque demasiada escueta la noticia, como todas las del Martirologio, nos da a conocer, con respeto a la de Prudencio, un poco más: el día en que se celebraba el martirio del Santo, que solía ser el mismo de su muerte. Sabido es que se le llamaba *dies natalis*, del nacimiento para el Cielo.

Este culto podía suponer la existencia de algún templo, de alguna basílica en honor de san Félix. ¿Qué hay sobre esto?

otras relativas a la Santa Iglesia de la misma ciudad... Obra póstuma del Dr. Francisco Dorca, canónigo de la santa Iglesia de Gerona, publicada por su primo D. José Dorca, canónigo de la misma santa Iglesia. Barcelona, imprenta Tecla Pla, calle Algodoneros, año posterior al 1806. Cf. el prefacio del capítulo III, que versa sobre *san Félix llamado el Africano*, pág. 103.

¹⁰ Creemos que hay bastantes cosas aprovechables; más que las que supone Pere de Palol cuando escribe: «Es desolador criticar científicament tot el que els il·lustres gironins i altres historiadors de la nostra Església han anat acumulant sobre sants, màrtirs, bisbes, als voltants de Girona. En tenim una mostra en l'obra —en tantíssims sentits meritòria— d'en Dorca». «Ancora», pág. central del número extraordinario fiesta mayor 1969 (semanario de San Feliu de Guíxols, núm. 1048-49).

¹¹ JOSÉ VIVES, Pbro., lugar citado, págs. 48 y 54.

¹² BERNARDINO LLORCA, S. I., *Manual de historia eclesiástica*, pág. 285, Ed. Labor (Barcelona 1942).

¹³ *Hieronymianum*, Act. SS. Nov. II (B), pág. 408, Ed. crítica.

3. Escaparía a los límites propuestos para este artículo historiar la existencia y construcción de la basilica o templo gerundense que guardaba el *decus Felicis* de Prudencio. Hemos sostenido siempre, ya desde el 1942, que deberían hacerse excavaciones al igual como se han hecho en Narbona en el templo dedicado a su mártir Pablo, que el mismo Prudencio canta. Los narboneses han obtenido ya sus frutos. También vemos que los logran en San Feliu de Guixols y comarca.¹⁴ De hecho, pues, las noticias históricas que poseemos sobre el particular son posteriores a las que tenemos de otros lugares.

Es el caso de una basilica narbonesa, cuyos datos actuales nos llevan a fechas más próximas a Prudencio que los conocidos sobre el templo gerundense en honor de san Félix.

Cuando leímos por primera vez en la obra de Dorca el Apéndice VIII, que trata de la «permanencia de las reliquias de san Félix en Gerona», nos quedó la convicción de que en Narbona se había levantado en el siglo v o vi una basilica a nuestro Mártir.

El razonamiento que me hacía era el mismo apuntado anteriormente: las reliquias nos llevan a un templo. Y Dorca, basándose en el testimonio de san Gregorio de Tours (538 - 593 ó 594), el «Padre de la Historia de Francia», se recuerda una y otra vez la existencia de reliquias importantes de nuestro Félix en una basilica narbonesa: *Huius reliquiae apud narbonensem basilicam retinentur*.¹⁵

Pero ¿esta basilica estaba dedicada a nuestro Félix?

Extrañamos que Dorca no nos lo recalque, a pesar de suministrarlos un documento que él tiene en mucha estima. Por lo visto, le obsesionaba más el asunto de la *permanencia* de las reliquias en nuestra ciudad, que era el título del Apéndice VIII. De tal documento nos da incluso la traducción.¹⁶ Dice así: «San Gregorio de Tours habla de la iglesia de san Félix en Gerona, de donde un ladrón hurtó muchas riquezas; y después de haber andado con ellas mucho tiempo, se halló otra vez sin pensarlo en la misma iglesia, con todo lo que de ella había hurtado; de modo que se

¹⁴ «Ancora», semanario citado, artículos de Juan Sanz, Pere de Palol, Luis Esteve y M. Oliva.

¹⁵ *In gloria martyrum*, cap. 92, P. L. 71, M. G. H., SS. Rer. Mer., I, p. 549. Cf. también *Historia francorum*, IX, 6; M. G. H., SS. Rer. Mer., I, pp. 361-362.

¹⁶ F. DORCA, lugar citado, Apéndice VIII, 9, pp. 172-177.

vio precisado a confesar, en presencia de todos su delito. El mismo Santo refiere que en Narbona había reliquiás de san Félix en una iglesia de su nombre; cuya bóveda, habiendo mandado rebajarla el rey de los visigodos Alarico II (años 484 - 507) para dar mejor vista a su palacio, perdió la suya León su ministro que se lo había aconsejado. Así Tillemont en dicho artículo XXII de la *Persecución de Diocleciano*.¹⁷

Dorca ha subrayado que había reliquiás en Narbona. Nosotros subrayamos que había una iglesia en su nombre. ¿Se tienen pruebas documentales de su construcción?

Siendo esto así, como lo es, tendremos otro testimonio elocuente que completará los dos anteriores, y nos consideraremos eximidos de aportar más pruebas toda vez que, a partir del siglo VII, los documentos son a montones.

La Arqueología una vez más ha venido en ayuda de la Historia. El hecho es que en 1927 se descubrió en Narbona una piedra con una inscripción mutilada. La pude ver en el «Musée Lapidaire» narbonés (instalado en la iglesia de santa Magdalena). En ella se alude a la construcción de una basílica y se nos da el nombre del obispo: Rústico. Consta por otro documento¹⁸ que fue edificada en honor de san Félix en la zona extramuros, suburbio septentrional (sobre su solar vimos un garaje, frente casi a la estación del ferrocarril, en la ruta nacional, si fue exacta la información que nos dieron). Se me indicó que el hallazgo tuvo efecto gracias a los trabajos de la nueva urbanización. Un sacerdote anciano, capellán de la Grúta de Lourdes, l'abbé Eloi Malbec, me entregó además muy generosamente estas fichas:

«Mns. Thiers annonce qu'on a retiré des démolitions de la caserne de Saint Bernard . . . una table d'autel en pierre de 1'17 de long sur 0'89 de larg et 0'30 d'épaisseur. La croit du siècle VI^e et que serait porté à l'attribuer à l'église de S. Félix que s'élevait dans la voisinage».¹⁹

«Transfèrement fait par Mns. Henri Sabatier, Matthieu Poujade et Ga-

¹⁷ Cf. BARONIUS, «Annales...», 8, pág. 328.

¹⁸ *Comptes rendus des sceances de l'année 1928 de l'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres*, pp. 191-195. Cf. también E. GRIFFE, *Histoire religieuse des anciens pays de l'Aude*, I (Paris 1933), pp. 48-49.

¹⁹ «Bulletin de la Commission Archéologique et Litteraire de l'arrondissement de Narbonne», I semestre 1890, pág. 371, Callard, rue Corneille, 2.

lien Zafage, consuls de Narbone ... dans la chapelle de St. Etienne de l'église de S. Félix, qui a été démoliee circa an. 1525 de mandato regis seu eius locum tenentis pro fortificatione praesentis villae». ²⁰

Durante esta misma visita a Narbona también me fueron dadas a besar reliquias de nuestro Mártir, si bien su «auténtica» no sirve para cerrar este primer apartado del estudio de hoy.

II

Probada la existencia de un mártir Félix en Gerona con una veneración ininterrumpida a través de los siglos — los tres jalones precedentes se encadenan con la liturgia mozárabe —, ocurre la pregunta: Y ¿quién era Félix?, ¿de dónde era oriundo?, ¿su vida, su pasión y martirio?...

Verdad es que podríamos aducir lo que san Gregorio de Tours nos cuenta. Pero, a pesar de que se nos asegure que en su *In gloria Martyrum*, lib. I, c. 92, refiere fielmente cuanto sabe y tal como él creía que era o había sido, ²¹ nos saben muchas cosas a leyenda. Ya habíamos leído en Dorca que *plura in Gregorio Turonense occurrunt et infinita prope in manuscriptis codicibus, quae ab iis qui ediderunt immutata sunt*. ²² Conviene investigar más a fondo, ya que seguir o apoyarnos en el *In gloria Martyrum* sería movernos o edificar sobre arena. Los procesos para investigar la parte substancial histórica de la vida, pasión y martirio de san Félix constituirán, pues, el objetivo de este segundo apartado.

1. El proceso que siguió el meritado Dorca: *Actas e himno del breviario mozárabe*. En cuatro apartados con nueve interesantes apéndices, que abarcan unas setenta y seis páginas — de la 102 a la 179 del capítulo III —, desarrolló documentalmente la historia que nos interesa.

Su punto de partida son las Actas impresas por los PP. Antuerpienses, continuadores de Bolando. Se esfuerza en probar que substancialmente son auténticas. Esto le ocupa los dos primeros apartados (pp. 116-117).

En el tercero aduce como confirmación documental el himno del Bre-

²⁰ Archive de la ville de Narbonne, S. B. B., *Actes de l'Administration Consulaire, 1534-1567*, fol. 15, 10 janvier 1534.

²¹ J. TIXERONT, O. S. S., *Curso de Patrologia*, pág. 427, Edit. Litúrgica Española (Barcelona 1927).

²² DORCA, obra citada, pág. 175.

viario mozárabe, que en páginas anteriores (la 107 en concreto) ya empleó para argumentar. Dice así: «Uno de los monumentos que confirman la historia de Félix y de sus Actas, en lo substancial de ellas, es el himno del Breviario mozárabe, que se lee en el oficio o rezo del Santo, al día 1 de agosto; pues que los himnos se formaban de las Actas; y la conformidad de las de san Félix con su himno mozárabe demuestra que éste se formó de ellas, tomando el poeta lo substancial o más principal de las Actas y omitiendo lo demás que no es fácil reducir a los cortos períodos de un himno. Sobre este supuesto innegable, no tiene duda que da nuevo crédito a las Actas e historia del Santo la antigüedad del expresado himno, de la cual ya se ha dicho en el *Discurso preliminar* que Faustino Arévalo, en su edición de las obras de Prudencio, se inclinó a creer que es obra del siglo IV, y del mismo Prudencio. Sobre cuyo particular es muy respetable el testimonio y autoridad de este sagaz crítico, que habiendo manejado e ilustrado con tanto desempeño las obras del expresado Prudencio, no puede menos de haber tenido un fino y cabal discernimiento del estilo, genio y carácter de su poesía, mucho más sin duda que Juan Tamayo Salazar que en su *Martirologio Español*, al día 1 de agosto atribuyó a san Isidoro el citado himno» (pp. 118 - 141), porque cree, aun reconociendo la prolijidad, que «será de importancia y consideración para quien desea enterarse a fondo de la verdad, y solidez de una historia; porque verá ésta de san Félix analíticamente probada con muchos, y sólidos documentos» (pág. 119).

Termina, finalmente, su proceso con el cuarto apartado compuesto de nueve apéndices, desarrollados con la minuciosidad acostumbrada en él (pp. 142 - 179).

Juicio que nos merece. Admiramos ante todo el trabajo impropio de nuestro Dorca y la honradez ejemplar de su labor investigadora. Intenta dar lo que mejor sabe y encuentra. Recordemos que escribe a finales del siglo XVIII. Es probable que esa misma seriedad y probidad le harían cambiar hoy el procedimiento. No habrá a buen seguro historiador crítico moderno que acepte en nuestros días la autenticidad de las Actas en donde hemos de hallar los datos substanciales de la historia del Mártir. La última palabra sobre el particular, hasta allí donde llegan mis conocimientos, les da un origen no anterior al siglo VII: los atribuye a un autor hagiógrafo, que se limitó a imitar y compaginar datos con los de Actas de otros Mártires, de los cuales tenía conocimiento indubitable. Y nótese que se trata

no de las Actas de los Bolandistas (que son las aducidas por Dorca), sino del verdadero origen de la *Passio Sancti Felicis* tal como está descrita en la liturgia mozárabe. Las de los Bolandistas son bastante más posteriores.²³

Por otra parte, una lectura serena de las páginas de Dorca nos descubre que toda la fuerza de su argumentación estriba precisamente en lo que voy a tomar como punto de partida, es a saber, la antigüedad de la liturgia mozárabe. Porque los demás documentos o testimonios más fehacientes anteriores a ella, que son los analizados en el apartado I en este nuestro estudio, no nos dan otra cosa que lo que hemos puesto a la vista.

Nos queda el recurso del himno del Breviario Mozárabe, si realmente es obra de Prudencio, como Dorca cree por la autoridad del excelente editor Faustino Arévalo: «El erudito Faustino Arévalo sospecha que el himno de este Santo, que se lee en el breviario Isidoriano, o Mozárabe, es obra del citado Prudencio: tan lejos estuvo este docto crítico de sospechar con Tillemont que aquel himno sea posterior a la época de san Isidoro —cf. art. XXII de la *Persecución de Diocleciano*—; como también lo pensó Cayetano Cenni, impugnado sólidamente por dicho Arévalo y el M. Flórez —cf. notas—» (pp. 109 - 110). Antes de emitir nuestro juicio, bueno será que pesemos las palabras del padre Arévalo, porque —qué más quisiéramos— estaríamos encantados de poder seguir a nuestro Dorca. El testimonio valdria la pena.

In Breviario Mozarabico —escribe Arévalo— *ad diem 1 augusti eius (Sancti Felicis) festum celebratur; exstatque hymnus trochaicus quem facile Prudentio adiudicarem, nisi quod nonnulli versus iniuria temporum et negligentia scriptorum corrupti apparent, ut factum esse constat in aliis hymnis eidem breviario insertis, qui certo sunt Prudentii. Ita incipit hymnus S. Felicis: «Fons Deus vitae perennis, lux origo luminis. Aspice plebem canentem, festa summi Martyris...» Vide stylum prudentianum exactamque metri legem, etc.*²⁴

No nos quepa la menor duda de que el padre Arévalo está en lo cierto cuando nos asegura que en el Breviario Mozárabe se hallan insertados himnos o alguno que otro fragmento de los himnos de Prudencio, como

²³ ANGEL FABREGA, PBR., *Pasionario hispánico*, I, págs. 144-150 (Madrid-Barcelona 1953).

²⁴ Edición de las «Obras completas» (Roma 1789), en dos volúmenes: *M. Aurelii Clementis Prudentii Carmina*, pág. 666, nota 29.

consta en el de los santos Vicente, Lorenzo, Eulalia...²⁵ También es cierto que no faltan algunas variaciones que podemos atribuir a la incuria de los tiempos o a escritores poco escrupulosos. Y hasta podemos conceder que alguna palabra de nuestro himno pertenece al vocabulario de Prudencio. Pero, de ahí, lógicamente no se deduce la conclusión definitiva. Es algo meramente negativo, es decir, no, por haber faltas o interpolaciones y alguno que otro término prudenciano, podemos declarar como autor a Prudencio a todo lo que queda.

Tengo para mí que la prueba más concluyente sería la insinuada en estas palabras: «Vides stylum prudentianum exactamque metri legem». Esta sería la mejor prueba: el estilo de Prudencio y la ley exacta del metro. ¿Es esto así? Siento discrepar de tan preclaro editor, cuya autoridad me obliga a exponer el fruto de mi análisis con cierto temor y modestia. Pondremos por delante la transcripción del himno, que Dorca nos ofrece en el apartado III con una nota sobre las variantes (pp. 117-119):²⁶

Fons, Deus, vitae perennis,	artium famosa verba
lux, origo luminis,	te sequendo deserit.
aspice plebem canentem	Audiens plecti fideles
festas summi Martyris,	mox Gerundam pervenit,
excipe vota precantum,	praesidis iussa retentus
sume laudum carmina.	truditur in carcere
En tui Felicis almi	ferreis baccis onustum
pangimus insignia,	conloquuntur angeli.
Tu resolve vincla linguae,	Sistitur arae cruentis
dans sonora cantica	ut litaret idolis,
ut tua rite queamus	respuit infame factum,
promere magnalia.	voce Christum profitens,
Iste namque Caesareae	perstrepit turba, bisulcis
urbis Mauritaniae,	ossa nudans unguis.
mundialis disciplinae	Nempe mulis alligatus,
dum studeret litteris	dissipatur artubus,

²⁵ FR. ISIDORO RODRÍGUEZ, lugar citado, IV, 3: *Supervivencia litúrgica*, pág. 61.

²⁶ Ofrecemos esta versión, a falta de otra más apropiada a nuestro genio. El autor hubiera preferido el verso romance, pero se decidió por las octavillas para dar el parecido con los gozos.

fluctibus presso marinis
 unda turgens subditur,
 angelus immixtus almis
 ora pandit canticis.
 Omnia tormenta forti
 praecurrit pectore,
 postque poenas et catenas,
 ungulas ac verbera,
 claustra carnea relinquens,
 migrat ad caelestia.
 O nimis Gerunda felix,
 o beata civitas,
 nil malorum tu pavescis
 freta tanto Martyre:
 postulata promeretur
 quisquis hic confluerit.
 Hic Dei virtute pressi
 lancinantur daemones,
 verberantur, vinciuntur
 et cremantur acriter,
 atque fumus et favilla
 nil vigoris obtinent.
 Hic salus optata fessis,

sed e caelis profluit,
 visio caecis patescit,
 lingua mutis advenit,
 surdus aures hic receptat,
 atque claudus exsilit.
 Inde cuncti te precamur,
 una summa Trinitas,
 Martyris ut impetratu
 nostra tollas crimina,
 noxia cuncta repellas
 et secunda impertias.
 Clerus hic vita nitescat
 et sacerdos floreat,
 plebs fidelis quod requirit
 impetrasse sentiat,
 omnis aetas atque sexus,
 hoc Patrono gaudeat.
 Gloria Patri Natoque
 semper et Paraclito,
 laus, potestas atque virtus,
 gratiarum copia;
 quae Dem cuncta fatentur
 saeculorum saecula.

Oh Dios, de la luz origen.
 raudal de vida perenne,
 contempla cómo tu gente
 a tu Mártir viene a honrar;
 recibe de ellos sus votos,
 loor y cantos de fiesta:
 de Félix ésta es la gesta
 que queremos celebrar.
 Los nudos, pues, de la lengua
 desata presto, Señor,
 y tribute cuanto honor

se debe a tu Majestad;
 no falte a nuestros cantares,
 ensalzando la porfía
 de Félix, dulce armonía,
 celeste sonoridad.
 En Cesarea el estudio
 de las artes abandona,
 y vuela en pos de Gerona
 sangriento de caridad:
 aquí el pérfido prefecto
 ordena un día prenderle

y en dura cárcel meterle,
 vestido de iniquidad.
 Mas Dios a Félix no deja,
 dándole por compañeros
 a celestes mensajeros,
 y de su conversación
 sale fuerte y vigoroso;
 así será necio y vano
 el empeño del tirano
 en negar su religión.
 Se le arrastra con cadenas
 al altar del sacrificio;
 prefiere, empero, el suplicio
 antes que el apostatar;
 y se oye cómo rechaza
 por más que infiel turba breme
 el perjurio vil e infame
 que es de Cristo renegar.
 El martirio a punto está:
 con garfios muy afilados
 sus huesos son descarnados
 con indecible furor,
 y es atado luego a mulos,
 por pueblo cruel dirigidos:
 sus miembros quedan partidos
 por el odio, y por su amor.
 Al mar arrojan su cuerpo
 —no es de piedra su regazo—,
 gruesa ola en dulce abrazo,
 por influjo divinal
 ofrécele hasta la orilla
 su fino y blando ropaje;
 un ángel tiene por paje
 con hálito celestial.
 Tendido en lecho de arena,
 sus votos ya conseguidos,

penas, tormentos sufridos
 sin desmayo ni aflicción,
 su cuerpo Félix nos deja,
 de triunfo aureolado:
 feliz el alma ha volado
 hasta la eterna mansión.
 Entre dichosas ciudades
 puedes Gerona contarte:
 los males no han de aquejarte
 siendo Félix tu Patrón;
 y todos cuantos recurran
 a él serán atendidos
 y los demonios vencidos
 por su fiel intercesión.
 Con su titánica furia
 aquí Satán nada puede
 y el poder infernal cede
 ante la excelsa virtud
 del gran atleta de Cristo,
 que la tiene bien probada;
 toda la gente apenada
 encuentra aquí la salud.
 Hallan la vista los ciegos,
 los mudos lengua recobran
 y prodigios grandes se obran
 por tan alta protección;
 saltar pueden los tullidos,
 se cura aquí la sordera,
 se alcanza lo que se espera:
 finezas del Mártir son.
 Haz, oh Dios, que por tu Félix
 el sacerdocio florezca
 y el clero no desmerezca
 de virtudes dando olor.
 Oh individua Trinidad,
 que nuestras culpas nos quites

y todo mal nos evites,
 te rogamos con fervor.
 Las suplicantes promesas
 el pueblo vea cumplidas,
 sus peticiones oídas:
 lugar es de bendición.
 Todos los sexos y edades
 hallen colmado su anhelo
 y renovado consuelo
 por tan glorioso Patron.

A ti, Señor, Uno y Trino,
 santo y omnipotente,
 de gracia ubérrima fuente,
 dado sea todo honor;
 que tu augusto Nombre sea
 a todo el orbe llevado
 y por todos alabado
 en gran concierto de amor.
 Amen.

Cualquiera podrá observar en este himno como cuatro partes: Primera, la invocación, vv. 1-12; segunda, narración del martirio, vv. 13-42; tercera, apóstrofe laudatorio a la ciudad, vv. 43-60; cuarta, la doxología final, vv. 61-78.

Creo que podemos descartar la doxología y decir que está sobrepuesta, como en tantos himnos del breviario. Si se coteja con los otros himnos de Prudencio, ni sombra de ella aparece.

Mejor éxito tendría la invocación, aunque nos inclinamos a afirmar lo mismo por cuanto le falta aquel desorden, aquella mezcla de expresiones dirigidas a Dios, al Mártir, a la ciudad... tan característica de Prudencio.

¿Qué diremos de la forma con qué canta el martirio?

Quien haya leído detenidamente el *Peristephanon* habrá podido observar en los versos prudencianos cómo brillaba en ellos el amor a la patria y un afán muy grande de celebrar a Cristo «en boca de los mártires». Por eso no podía detener nuestro Prudencio la facundia de su imaginación, adornando sucesos más o menos verídicos.²⁷ Todo es vida.

Léanse, en cambio, los versos del himno mozárabe. Producen la impresión de unas efemérides frías, de unos datos esqueléticos: la impresión de una narración escueta. Aquí el Mártir está ante el juez, y no se entabla diálogo. ¿Cómo callaría el Félix «supuesto» de Prudencio si ha venido precisamente de Cesarea para defender y propagar a Cristo? No nos quepa duda: el juez preguntaría y el Mártir, abrasado de celo santo, expondría sus razones del modo brillante que sabe hacerlo Prudencio. El mismo martirio del Santo se presta a describirnos miembros destrozados, arrancados,

²⁷ FR. ISIDORO RODRÍGUEZ, lugar citado, II, 4: *Fuentes de las obras*, págs. 31-36.

por la saña del verdugo: todas aquellas escenas de horror que no agradan a nuestro Menéndez y Pelayo por demasiado realistas. Los mulos que le arrastraban por la ciudad; por dos veces el desgarrar de carnes; la cárcel tenebrosa y dura; cuando le arrojan al mar...; todo, todo con las palabras justas y precisas, sin comentario alguno. La misma visita de los ángeles; el comportamiento de nuestro Mártir, tan a propósito para contrastarlo con la actuación de los enemigos de la fe, está meramente enunciado. En una palabra, falta lo peculiar de Prudencio, falta aquel ropaje que sólo puede ser de su hechura. Mucho más si se tiene en cuenta que los datos aquí son más concretos que en el himno de san Emeterio y san Celedonio (Himno I del *Peristephanon*).

No, no pueden ser de Prudencio.²⁸ Serían tan cambiados que ni rastro de su figura dejarían. A lo sumo podría concederse como de Prudencio el apóstrofe a la ciudad de Gerona; y aún, a mi ver, sería más ampuloso si fuera prudenciano, toda vez que vibraba de hispanismo por todos sus poros.

Y por lo que toca a la métrica, es de advertir que Prudencio guarda constantemente la cantidad prosódica de las sílabas, exigida por el metro respectivo; en este himno mozárabe hay continuas transgresiones a esta ley.

En consecuencia, creemos que no puede atribuirse este himno en honor de san Félix a nuestro inmortal vate.

Podemos añadir además un argumento extrínseco, que no pudo aducir Dorca. Es la autoridad de la edición más competente de las obras de Prudencio: la de Bergman, volumen 61 del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*. No se hace mención alguna del himno mozárabe en cuestión, y se excluyen, por contra, otros dos de la edición del padre Faustino Arévalo.

Conservo, finalmente, entre mi correspondencia particular el testimonio de acreditados latinistas españoles versados en Prudencio: PP. Isidoro

²⁸ FR. JUSTO PÉREZ DE URBEL, O. S. B., *Origen de los himnos mozárabes*, «Bulletin Hispanique», 28 (Burdeos 1926), págs. 52-53. «De las dos hipótesis que formula Pérez de Urbel para determinar el autor y tiempo de composición del himno, creemos más verosímil la segunda, es a saber, que fuera Nonito, obispo de Gerona (c. 633), sucesor de Juan Biclarense, el que pudo escribir, o hacer escribir, tal pieza en honor de este célebre mártir de su diócesis», comenta el Dr. Angel Fábrega en su obra citada, pág. 147.

Rodriguez, O. F. M.,²⁹ José María Oleza, S. I.,³⁰ Enrique Martija³¹ y José María Mir, C. M. F.³² Coinciden todos ellos con mi punto de vista.

Conclusión: Queda, pues, sin apoyo la argumentación minuciosa del canónigo Dorca, fundada en la autenticidad substancial de las Actas de los Bolandistas y en el himno del Breviario Mozárabe. Queda igualmente claro que conviene no despreciar los muchos datos con que Dorca desarrolla sus pruebas. Puede que por alguno de ellos se saque el ovillo.

2, Mi punto de partida: *La liturgia mozárabe y los concilios o comunicaciones eclesiásticas entre las diversas diócesis españolas.*

Visto el resultado de los tres testimonios precedentes para probar la existencia de nuestro Mártir, quedándonos en ayunas sobre la parte substancial de la historia, nos pareció que debía partir de otro hecho innegable: de la misa y parte del breviario que la liturgia mozárabe desde un principio dedicó a Félix, el Gerundense. Por eso nos preguntamos: ¿Cuándo se formó esta misa y parte del breviario? ¿Quién fue su autor? Esto sabido, vamos a indagar la procedencia de los elementos constitutivos de que se sirvió el compositor del *Passio Sancti Felicis* hasta llegar, si es posible, a los tiempos de Prudencio.

Recordemos brevemente unos datos de la historia de la liturgia mozárabe.³³ En el rito hispano, gótico o mozárabe debemos distinguir tres grandes periodos: el de *iniciación* (siglos I-IV), el de la *floración esplendorosa* (la de los visigodos, siglos V-VII) y el de la *decadencia*, bajo la do-

²⁹ El autor de la *Introducción general* al «Prudencio» de la B. A. C., citado una y otra vez, me escribía en 15-V-1950: «Para mí que el himno en cuestión no es de Prudencio: pero el autor del mismo conocía bien al poeta cristiano, como se ve por el vocabulario».

³⁰ Autor de una acreditadísima *Gramática latina* (sin contar otras obras), me remitió su opinión tajante con estos términos: «Ni por la prosodia ni por el estilo puede ser de Prudencio» (17-VII-50).

³¹ «Cuando antes de la guerra publiqué un tomito de las poesías selectas de Prudencio, basado en Bergmann, no recuerdo haber hallado vestigio de ese himno a san Félix, y me inclino a creer que no es de él» (4-IX-1948).

³² Verdadera alma de la revista «Palaestra latina», después de la muerte de su fundador padre Jové, me contestaba en 8-I-1948: «...debo manifestarle que mi primera impresión fue que atribuía a Prudencio el himno a san Félix, y realmente, el estilo, la frase y el verso no lo parecen».

³³ LUIS CASAÑAS, PBRO., capellán mozárabe, *Rito gótico o mozárabe*, introducción II-XIV, edit. cat. Toledana, 1944. Cf. también FLÓREZ y GARCÍA VILLADA.

minación árabe (siglos VIII-IX), que fulmina la supresión del mismo hasta llegar a la restauración por el cardenal Cisneros, quien destinó la capilla del Corpus Christi de la catedral toledana para conservarlo a través de los tiempos. Efectivamente, pude comprobar que sus capellanes reales celebraban la fiesta de nuestro Félix con mayor esplendor litúrgico que nosotros los gerundenses.

Dom Ferotin, gran mozarabista de nuestro siglo, encariñado con nuestra liturgia hispana, no duda en afirmar que esta liturgia es propiamente nuestra, de los hispanos, plasmada en nuestro suelo, sin influencias extrañas en su desarrollo. Admite sí que la base fundamental e inicial es la liturgia de Roma, que trajeron, en su iniciación, a nuestra patria los primeros propagadores del Cristianismo, y no, como se ha dicho, la liturgia oriental. Los mismos viajes a la *Roma sacra* —lo comprobamos en Prudencio— podrían ser también sus vehículos. Es, pues, nuestra liturgia romana en su sòlera, pero netamente española en su desarrollo, obra de nuestros padres, doctores, letrados y melodos que la enriquecieron con sus aportaciones hasta llegar a la floración máxima de los siglos VI y VII.

Los gloriosos Concilios Toledanos se ocuparon minuciosamente de la ordenación litúrgica, aspirando a que ésta fuera única en todo el solar español,

El Concilio IV, abundante más que ninguno en disposiciones litúrgicas, urge la unidad de la liturgia en su canon 2.º: «Después de la confesión de la verdadera fe (el canto del Credo en la misa fue introducido por primera vez en Occidente por el Toledano III) que se predica en la santa Iglesia de Dios, ha parecido bien que todos los sacerdotes, que estamos unidos en la misma unidad de fe, no usemos en adelante en la administración de los sacramentos usos que sean distintos o disonantes, no sea que esta diversidad, a los que nos desconocen induzca a creer en el error de cisma entre nosotros, y para muchos sea escándalo esta misma variedad. Uno, por tanto, sea el orden de orar y cantar para todos nosotros en toda España y Galia (supongo que se refiere a la Narbonense), uno en el mismo modo en las solemnidades de la santa Misa, uno en los oficios vespertinos y matutinos, para que no sea ya diversa la costumbre entre los que profesamos la misma fe en un mismo reino. Esto ya lo decretaron los cánones antiguos: que sea siempre la misma la costumbre en el oficio y en la misa».

Precursores de esta doctrina (que hemos vertido del latín) lo fueron en el siglo vi los varios concilios reunidos en diversos puntos de España. Así el nuestro de Gerona, del año 517, en su canon 1.º insistía ya en la unidad y manda que sea uno el mismo que se observe en toda la provincia Tarraconense, según se viene observando en la Metropolitana. Por consiguiente, un siglo antes del IV de Toledo (633, presidido por san Isidoro).

Así, pues, podemos fundadamente sospechar que por este tiempo —siglo vii— se compondrían en lo substancial las *Passiones* de los mártires que se nos han legado. Y si algunas o casi todas, la *Passio sancti Felicis* no puede descartarse, a tenor de lo que nos muestran los calendarios y oracionarios y la misma solemnidad y prestancia que se da a nuestro Félix en la liturgia mozárabe.

Preguntemos ahora: ¿De dónde recogió el redactor los datos, por lo menos en la parte substancial?

Contestaría de la siguiente forma: Sabemos ciertamente que algunos de nuestros obispos asistieron a los Concilios Toledanos.³⁴ El obispo Alicio suscribió en el Concilio III (589). Nonito, sucesor de Juan conocido por el Biclarense, suscribe en el IV. De él hace mención san Isidoro en su obra *De viris illustribus*, cap. X:³⁵ «Nonnitus post Ioannem in Gerundensi sede Pontifex accessit . . . adhaerens instanter obsequiis sepulcri sancti Felicis martyris». El mismo canónigo Dorca nos hace notar también (página 111, 7) la pureza y esplendor de la disciplina eclesiástica en la provincia Tarraconense en los siglos v y vi, lo cual está debidamente probado.

Este, por tanto, podría ser muy bien el canal que hubiera conducido las aguas de nuestra tradición (la misma recogida por Prudencio) a las fuentes toledanas: la comunicación de nuestra diócesis con las reunidas en Toledo.

Lo substancial que de nuestro Mártir nos ha legado la liturgia de los Concilios Toledanos ha de ser lo substancial de nuestra tradición. Esta es nuestra conclusión provisional en espera de otra más definitiva.

¿Que hay lugares comunes con la historia de otros mártires? Lo admitimos. Pero, ¿quién negará la posibilidad, y la probabilidad, de unos mismos tormentos, habiendo unas mismas leyes y costumbres?

³⁴ JAIME VILLANUEVA, *Viaje literario a las iglesias de España* (Madrid 1850-1851), tomos XII-XV principalmente.

³⁵ P. L., 96, cel. 203.

Se nos insistirá que hay algunos que evidentemente fueron añadidos en tiempos posteriores. Bien; que nos sean señalados, y los borraremos.

Se nos objetará también que los obispos tenían un verdadero afán en presentar modelos extraordinarios de santidad ante sus fieles, lo cual merma la verosimilitud de nuestra historia. Mucho más si los obispos eran de la talla de un Nonito o del Biclarense.

Ya no nos atrevemos a concederlo en una iglesia en donde brillaba el esplendor y la pureza de una disciplina eclesiástica y una vida cultural como la de Gerona de los tiempos visigodos (tan estrechamente enlazados con sus antecesores), que en el siglo IV, pequeña como era, tenía fama de rica en reliquias santas.

Recuérdese que en tiempos del obispo Juan, el Biclarense, antecesor de Nonito, «en la catedral visigótica gerundense, se ordenó todo lo relativo al culto con tal disposición, magnificencia, exactitud en la observancia, elevación, piedad y justo sentido espiritual, que la convirtió en ejemplo y modelo para las demás y en recomendada escuela litúrgica que le valió el honroso título de *Maestra de las ceremonias*. Este obispo logró con ello colocar la catedral gerundense, en magnificencia litúrgica, al nivel de la metropolitana de Sevilla y Toledo; y aquí venían sacerdotes de todas partes, a aprender en las prácticas litúrgicas de la catedral gerundense».³⁶

No exageraba, pues, Dorca cuando argüía: «Si el rezo y misa de este preclarísimo mártir no tuvo lugar en el primitivo breviario y misal hispano-gótico, apenas habrá ningún mártir que lo tuviese; siendo san Félix comparable con los mayores que ha tenido y venerado la iglesia de España» (pág. 108).

Recuérdese también que en el aspecto civil Gerona tendría su importancia, ya que es innegable el hecho de que se acuñaron monedas de oro con los nombres de varios reyes, tales como Witerio (630-610), Sisenando (631 a 636), Chintila (636 a 640), Egica (687 a 701) y Witiza (701 a 709).

Con esto se comprende más fácilmente el obsequio de la corona votiva de Recaredo y los sucesos posteriores entre el usurpador Paulo que la robó y el rey Wamba. También se explica mejor el contacto con la iglesia de Narbona, cuya devoción a san Félix está incuestionablemente pro-

³⁶ JOSÉ MORERA, PBRO., *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, pág. 82 (Barcelona 1936). Nótese que no se prueba documentalmente. Cf. también JOAQUÍN PLA CARGOL, *Gerona histórica*, págs. 26-30, Ed. Dalmáu Carles, Gerona.

bada. Quizás investigaciones futuras en esta diócesis —como en la de Car-tago—, si es que se hacen, nos proporcionen agradables sorpresas. Es evi-dentísimo que toca en primer lugar a la de Gerona.

Conclusión. Mientras los mozarabistas no nos ofrezcan resultados más convincentes, no vemos que sea tan descabellado seguir sosteniendo como parte substancial de la historia de san Félix la que está contenida en las estrofas del breviario mozárabe. Mucho más si el autor es el Biclarense o Nonito o un redactor de su época, aun cuando se hubiere inspi-rado en la *Passio* de otro mártir. No estaría tan *in albis* una iglesia como la de Gerona de aquellos tiempos.

Formulábamos esta conclusión en octubre de 1948 con motivo de unos Juegos Florales.³⁷ Parece que todavía la podemos sostener, a pesar de la obra de investigación (que jamás me cansaría de ponderar) del Dr. D. An-gel Fábrega Grau, ya citada. Con todo, considero que, en honra a su do-cumentadísimo trabajo, debo citar sus conclusiones; nos darán su estima-ble punto de vista (págs. 148-150).

3. *Punto de vista del Dr. Angel Fábrega, pbro.:* «Después del estu-dio de todos estos textos litúrgicos, parece que se puede llegar a la con-clusión de que en el desarrollo de la liturgia de san Félix, se pueden dis-tinguir tres etapas:

1) Cuando no se sabía de san Félix más que su existencia, y por tan-to, no existía Pasión para él. A este tiempo pertenecen las oraciones del *Oracional* de Tarragona, núm. 1.125-1.138.

2) Principios del siglo VII, cuando la fiesta de los siete Macabeos se unió en España a la de san Félix por recaer en el mismo día. A este tiem-po pertenecen las demás oraciones del *Oracional*, núm. 1.139-1.143, y la misa del *Sacramentario* de Toledo según el manuscrito Add. 30.845, ex-cepto el prólogo.

3) Mediados del siglo VII en adelante, cuando se impulsó el culto a san Félix, componiéndose la Pasión, el himno, el prólogo de aquella misa y toda la misa del *Sacramentario* según el código de Toledo 35, 3 que es-tá calcada sobre nuestra Pasión.

Veamos ahora de estudiar internamente esta Pasión de san Félix. El

³⁷ Trabajo inédito premiado en los Juegos Florales de Gerona, año 1948. Tema de la Junta Diocesana de Acción Católica: *San Félix Africano, mártir gerundense*, pág. 54.

autor, un levita que al final de su obra nos recuerda el mucho trabajo que le costó en confeccionarla: *humillibus levita Christi, qui et in eius passione diutissime laboravi...*, era un hábil concedor de textos hagiográficos. Aparte de lugares comunes de la literatura hagiográfica, en sus líneas generales acusa el mismo armazón de la Pasión de san Vicente de Valencia, que le sería muy conocida y familiar, pues, además de asegurarnos que su protagonista vino a sufrir más o menos los mismos tormentos que el santo valenciano y recibir alternativamente los mismos consuelos angélicos para intentar luego hundirle en el mar cuya orilla encontró su sepulcro, llegó a intercalar de memoria, entre otras, estas frases:

Passio Felicis

*O viperina diaboli lingua...
Heu, vincimur!*

Passio Vincentii

*O viperosa diaboli lingua...
Heu, inquit Datianus, vincimur!*

La resolución de lanzarse al martirio «ad illam properare necesse est vitam...» está calcada sobre el diálogo que sostuvieron, en semejante ocasión, los dos hermanos Justo y Pastor.

Y así podríamos decir de otros paralelismos que, más o menos claros, se hallan con relación a otras Pasiones de santos españoles, en especial con aquel grupo de santos que venían mencionados en aquel texto primitivo o *Passio de communi* de que bastante dijimos ya al estudiar la *Passio* de santa Leocadia.

El detalle de la venida a Barcelona, las dos frases «interea impiissimus Datianus persecutionem christianis inferre» y «nam terrores impiissimi Datiani, qui omne litus conturbat Spaniae», con la particularidad de que, cuando, al poco tiempo de haber marchado Daciano de Gerona, Rufino que quería juzgar a Félix, para entrevistarse con Daciano, tuvo que ir a Zaragoza, donde ya se encontraba el tirano en su loca carrera, es una alusión al itinerario que según aquella Pasión de *communi*, siguió el impío perseguidor de los cristianos cuando entró en España.

En esta Pasión de san Félix no se alude para nada en absoluto al santo mártir barcelonés Cucufate, que en sus Actas se dice compañero de venida a España del santo gerundense. Ya dijimos, al hablar de la Pasión de este santo, que esto era un indicio claro de que nuestra Pasión es anterior de la de san Cucufate, pues de otra manera, no se explicaría la omisión de detalles tan importantes.

Otra de las fuentes en que se inspiró el compositor de la Pasión de san Félix es, sin duda, el texto de la misa del Sacramentario según el manuscrito Add. 30.845, correspondiente al segundo de los períodos que quedaron más arriba establecidos, es decir, cuya composición tuvo lugar cuando había entrado en el mismo día el culto a los hermanos Macabeos, pero todavía no se sabía nada en concreto del martirio de san Félix. Las virtudes que en la primera oración de la misa se pedían a Dios para los cristianos por intercesión de san Félix y los santos Macabeos, el autor de la Pasión las atribuyó a su biografiado para presentarlo a los fieles como un dechado de las mismas.

En el siglo IX encontramos todavía vestigios de la Pasión en obras de san Eulogio de Córdoba, que evidentemente la conocía, puesto que en pocas líneas la resumió en su *Memoriale Martyrum*, 1, I, 24*.